

FERNANDO ARAUJO, LA ACADEMIA
Y EL *POEMA DEL CID*
(o sobre los tortuosos caminos de la ciencia)
(2)

José POLO
Universidad Autónoma de Madrid

SEGUNDA PARTE

1. Nota previa

El último epígrafe, 3, de la entrega anterior (o sea, de la primera parte de este trabajo) estaba consagrado a lo que las *Actas* de la Academia decían en torno al complicado proceso editorial del texto cidiano de Araujo. En el último segmento (28 de octubre de 1897) de las mencionadas *Actas* se hablaba de que la Dirección General de Instrucción Pública había solicitado de la Academia un informe sobre la *Gramática del Poema del Cid* de nuestro autor y que se había encomendado dicho estudio valorativo a Menéndez y Pelayo. Pues bien: he revisado con atención las obras completas de nuestro más conocido polígrafo y no he hallado por parte alguna tal informe. Lo mismo: he consultado lo relativo a la mencionada Dirección General de Instrucción Pública y otras fuentes, en el Archivo General de la Administración Civil del Estado (Alcalá de Henares), y tampoco he podido hallar rastro alguno del susodicho informe. Ya solo

me falta acceder a los materiales de archivo de la Real Academia Española (ahora imposibilitados para consultas en la línea que esta investigación exige y descartado que en las propias *Actas*, en esa época e inmediata posterior, se diga algo sobre la realización de tal informe), tarea que llevaré a cabo cuando las circunstancias lo permitan. Creado ya el enlace entre el final de la primera parte y esta de ahora, pasemos a examinar los momentos varios de su nacimiento editorial.

2. La edición primigenia

1

Desde el punto de vista «estadístico», la forma como suele aparecer citada esta investigación de Araujo es la de volumen independiente o libro. Sin embargo, se trata de una derivación de su originaria salida editorial. En la primera parte de mi estudio, en las *Actas* de la Academia del 10 de octubre de 1895 y del 24 de marzo de 1897, se habla de hacer una tirada aparte de 300 ejemplares para regalárselos al autor; y hasta hubo varios académicos que sugerían no se publicase en las *Memorias*, sino que exclusivamente se hiciese una tirada limitada (el mismo número antes mencionado) como libro para su autor. Pues bien: técnicamente, la ficha original de este trabajo es la siguiente: /ARAUJO GÓMEZ, Fernando [aparece, con otra disposición, *D. Fernando!*], «Gramática del *Poema del Cid*» («Publicada a expensas de la Real Academia Española»), en *Memorias de la Real Academia Española*, tomo VII, 1896 [pero colofón: noviembre de 1897], págs. 7-414/. En la página 415 se inicia «Discurso escrito por el Excmo. Sr. D. Cristino Martos para tomar posesión de su plaza de individuo de número de la Real Academia Española»; y, finalmente, en la 490 hace acto de presencia «Discurso del Excmo. Sr. Cardenal D. Fray Zeferino González». Quien compone el volumen es «Imprenta de los hijos de M. G. Hernández», Madrid.

2

Al comienzo del párrafo anterior llamaba la atención sobre la forma editorial más frecuente de ver citado el trabajo de Araujo: como libro. Pues bien: una de las pocas en que se le menciona «correctamente» en su primera salida la he encontrado en R. FOULCHÉ-DELBOSC y L. BARRAU-DIHIGO, *Manuel de l'hispanisant*, Nueva York, I/1924, II/1925, pág. 273, ficha 3158.

3. Tirada aparte como libro

1

En efecto: tal cual se ha anunciado, esta es la «variante editorial» como mejor se conoce la obra de Araujo (a pesar del presumible cumplimiento de la sugerencia de 300 ejemplares, o pocos más, número de esa tirada). Ateniéndonos a los datos de portada (como se sabe, la página «marcada» a estos efectos), tendríamos la siguiente ficha: /ARAUJO GÓMEZ, Fernando [*D. Fernando...* y luego sus títulos y cargos, con un etcétera final], *Gramática del Poema del Cid*, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1897, 424 págs. (en la última, a mitad de ella, aparece la palabra *FIN*) más una, sin numerar y con la voz *ERRATAS* presidiendo, que sería, claro está, la 425.

2

También en portada aparece el lema del trabajo (los versos 3378 y 1373, respectivamente, del poema consabido): *¿Quién nos darie nueuas de myo Çid el de Biuar?/Mucho creçen las nueuas de myo Çid el Campeador*. Más abajo tenemos el emblema de la Academia con su texto perenne *Limpia, fija y da esplendor*. Casi a la misma altura, hacia la derecha, aparece, con sello de la Biblioteca Nacional (Madrid), ya presente en espacio superior de esa página, «legado de Hartzzenbusch» (signatura: 1/126097; otro ejemplar, en 1/78467), ejemplar ese, el manejado por mí, que contiene la siguiente dedicatoria de Araujo: «A D. Juan Hartzzenbusch/en testimonio de afecto./El autor».

3

En cubierta tenemos algunas variantes: *a*) FERNANDO ARAUJO (sin el segundo apellido y sin /D./, pues aparece en la franja superior, como hoy día suele hacerse, y no como parte de un sintagma complejo iniciado por el título de la obra y continuado por el nombre «protocolario» del autor); *b*) no figura el microsistema de cargos, etc., del autor; tampoco el lema cidiiano de su trabajo, pero sí el emblema académico; *c*) y, sobre todo, debajo del título podemos leer la frase *PUBLICADA POR LA REAL ACADEMÍA ESPAÑOLA* (compárese atrás 2-1, «publicada a expensas de [...]», matiz diferente del que he mencionado poco antes y sobre el que volveré enseguida).

En 2-1 hice notar cómo el t. VII correspondía a 1896, pero que había aparecido con retraso. En efecto: el mencionado volumen, con los tres textos ya conocidos de Araujo, Cristino Martos y Zeferino González, contiene, como presumiblemente los demás de la serie y según costumbre que desgraciadamente se va perdiendo, su correspondiente colofón (que transcribo tal cual, salvo fecha, que pasa de versal a versalita):

*Acabóse de imprimir este libro en el Establecimiento tipográfico
de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16,
en el mes de Noviembre de
MDCCCXCVII*

Pero, cuando el estudio de Araujo aparece como tirada aparte (con los conocidos 300 ejemplares o poco más), viene ya con su propio colofón, inexistente en la salida prístina del trabajo en *Memorias*, colofón cuyo texto pertenece, sin duda, al propio Araujo (está en el original manuscrito presentado al concurso cidiano en 1893) y hace juego ('se halla dentro del espíritu filológico') con los dos versos cidianos (véase atrás 2) que constituyen el lema de su trabajo. En el texto que enseguida quedará reproducido se habla del *vocabulario* de la obra estudiada, pero sabemos que no fue publicado junto a la parte gramatical (aún permanece el original en la sede de la Academia): véase más adelante 9. Bien: vale la pena, decía, reproducir el varias veces mencionado colofón arcaizante:

DE COMMO

ESTE LIBRO FUE FFECHO

En era de mill e D.C.C.C. e. XC. e. III.

*años es este libro ffecho Começos a escreuir enel
primero dia del mes de enero e finos el so Vocaulario
en el treynta de março, dia del monumento; e acabos otro ssi
la ssu Grammatica en el dia dieçenueue de maio, ante
viespera del dia de çinquesma; e scribios el so prologo
en el dia quatro del mes de iunio, e finos
todel libro, assi commo agora es
metudo en escripto linpio enel
dia dieçenueue del
mes de iunio.*

L a u s

Deo.

*A quil escreuio este libro del Dios parayso
Amen.*

Una vez presentada por mi parte la ficha técnica, con sus aledaños, del estudio de Araujo, conviene traer a colación siquiera un par de referencias bibliográficas en torno al modo de configuración de los datos editoriales. Pero en este segmento textual voy a concentrarme en el «detalle» de si se trataba de una edición plena de la Real Academia Española o de algo distinto, «rebajado»: ayuda económica, etc. Ya contamos (véase atrás 3) con dos matices diferenciables, entiendo, y ahora pondré sobre la mesa la misma idea con más elementos de juicio. En efecto: en 1928 se publica en Madrid (Tipografía de la «Revista de Archivos») *Discurso/acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española/leído en la junta pública de 7 de octubre de 1928/por el Excmo. Sr. D. Emilio Cotarelo y Morí/individuo de número y Secretario perpetuo de dicha Academia,/con ocasión de celebrar la «fiesta del libro»/e inaugurar una/exposición de las referidas obras* (naturalmente he traducido a «caja baja» y a disposición de ficha la muy estudiada disposición tipográfica de la portada de dicha obra). Pues bien: en la página 66, columna primera, ficha 327, se presenta, en cuanto libro (1897), la investigación de Araujo. Hay un error (probablemente errata): «434[424] págs. y una hoja más» (con la fe de erratas, como sabemos: véase atrás 1). Luego viene una aclaración de interés: «Solo ayuda de costa para la impresión». En la misma página, columna segunda, ficha 330, tenemos a Rufino LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, 1900: «Obra premiada en público certamen por la Real Academia Española e impresa a sus expensas». Y en la página 67, columnas primera y segunda, ficha 335, aparece R. MENÉNDEZ-PIDAL, *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario* (3 vols., 1908-1911): «Obra premiada por la Real Academia Española» (compárese, en la entrega anterior, 2). En fin, en todo esto de premiada/no premiada, publicada por/solo con ayuda de edición, etc., hay que andarse con pies de plomo, pues fácilmente se distrae el investigador y presenta un dato por otro, lo cual no es, «filológicamente» hablando, indiferente, porque, además, luego se transmite con gran facilidad esta clase de descuidos, y a veces sin remedio, cosa que debe preocuparnos.

Veámos ahora otro dato sobre la presentación de la obra de Araujo. Se trata del «Supplementheft XXII u. XXIII del volumen doble XXII-XXIII, cuaderno V, 1897-1898 (Max Niemeyer, Halle, 1902), de *Zeitschrift für romanische Philo-*

logie (editado por Gustav GRÖBER) y que contiene la bibliografía correspondiente al bienio señalado preparada por Armin BRAUNHOLTZ. Pues bien: en la pág. 325 aparece una serie de trabajos relacionados con el poema cidiano; y entre ellos, el de Araujo, en su edición «secundaria» como libro: Murillo [no se sabe de dónde sale esto; atrás, 1, ya vimos que lo había compuesto «Imprenta de los hijos de M. G. Hernández»], 426 págs.; cálculo posible, pues en el lugar al que acabo de remitir hablé de 424 + una hoja, en cuyo recto aparecía la fe de erratas y sin composición el verso, esto es, la virtual 426, aunque yo he preferido dar 424 + [1, implícita] = 425; no cuento, estando al final del volumen, el dorso de la 425 al no contener texto, vale decir, al no ser «página tipográfica»; otra cosa habría sido si no hubiese coincidido con el final absoluto de dicho volumen. En cuanto a si fue o no publicación estricta de la entidad varias veces mencionada, se limita a reproducir la frase, ya citada (véase atrás 3), de cubierta «publicada por la Real Academia Española», aunque sabemos del alcance real de tal expresión (véase atrás 5). Finalmente, me ha sido útil esa ficha porque aparecen en ella los datos de dos reseñas al volumen de Araujo, a saber: la de P. de Mugica y la de A. M. F. (Morel-Fatio, que conoce tanto la edición primigenia en *Memorias* como la tirada aparte o edición separada en cuanto volumen independiente; Mugica, al hacer la ficha, y posteriormente, solo se refiere a tal obra en su edición como libro). Bien: en su momento harán acto de presencia sistemática estos dos comentarios al estudio de Araujo; baste ahora su aparición circunstancial como parte de la información contenida en el suplemento bibliográfico de la clásica *ZRPh*, tan útil «desde siempre».

7

Entre 1990 y 1991 anduve visitando bibliotecas para la consulta de la obra de Araujo y de materiales anejos. En los primeros intentos, dentro de la propia Academia, solo había podido ver la edición original, dentro del t. VII de las *Memorias*. Posteriormente, cual he señalado atrás, 2, encontré en la Biblioteca Nacional (Madrid) dos ejemplares de la tirada aparte limitada (unos 300 ejemplares, cabría pensar, según he dicho, aunque no solo para el autor, pues parece que la obra circuló igualmente por otros cauces...). Seguro de que, en efecto, existía la presentación del trabajo como volumen independiente, volví a la biblioteca de la Academia con el mismo pensamiento: tenía que aparecer tal volumen, derivado de su publicación en un anuario... Y, en efecto, gracias al interés llevado a la práctica por Cecilia López-Aranda y Domingo y Rosa M.^a Genique, auxiliares de biblioteca en dicho centro, acabó por «renacer» dicho volumen (Cotarelo —véase atrás 5— lo había recogido y era imposible que no

estuviese en la propia casa que lo había «editado»): el 28 de enero de 1991 me comunican dichas expertas que había aparecido la obra buscada. Inmediatamente fue catalogada (pues aún no lo estaba casi un siglo después) y quedó normalizada su situación bibliotecaria: azares de la historia o los misterios, los duendes, del mundo maravilloso, e inquietante a su vez, de los libros. Además del placer de poder rescatar a una figura cidiana poco conocida, Fernando Araujo, me resulta muy grato haber contribuido a la «recuperación académica» de su obra: «el niño perdido y hallado en el templo».

8

Bien: ha llegado el momento de decir algo sobre la propia estructura del consabido volumen cidiano de Araujo. En la entrega anterior, 2, en cita de Antonio Quilis, ya se hablaba de varios de los trabajos importantes de nuestro autor, de su mucha experiencia como autor de gramáticas del francés y del alemán, etc., aparte de ser, aun más, conocido por sus investigaciones fonéticas y por haber colaborado en importantes revistas europeas de su momento. No podía, en efecto, lo anterior ser indiferente al modo de configuración de su obra cidiana. Si bien cabe observar algunos descuidos particulares, debidos sin duda a la precipitación normal cuando se prepara un trabajo con miras a su presentación a un concurso científico, la estructura del estudio muestra una gran seguridad en la segmentación de la materia y en su desarrollo matizado. Se nota, digo, su buen hacer en lo que podríamos llamar la arquitectura de la obra y también, en grado más que aceptable, en la configuración interna o estructura. El prólogo, págs. 5-14, representa un texto digno científicamente, con no pocas ideas de interés, sintomáticas de su cultura filológica europea, «universal», y de las precauciones metodológicas que conviene adoptar ante una obra como el *Poema del Cid*.

9

La «lista de obras consultadas», así como los índices auxiliares (autores citados, obras citadas, materias), además del general, dan muy buena cuenta de la visión amplia y sedimentada de Araujo con respecto a un trabajo científico. Como hacia el final de esta serie propondré se haga una nueva edición de esta obra (pero incluyendo el volumen inédito sobre el léxico), prefiero en este momento no reproducir el alabado prólogo (valdría la pena compararlo con el de Menéndez Pidal: el del texto original presentado al concurso cidiano en 1893: véase, en la entrega anterior, 1; incluso resultaría interesante leerlo conjunta-

mente con el de su primera salida pública —me refiero a Menéndez Pidal— en 1908). No obstante, para dejar firme la idea de la conveniencia de incluir en la propuesta edición la parte de léxico y, además, intentar recuperar materiales varios que, debido a la premura, no pudo integrar en los dos volúmenes presentados en 1893, citaré algún pasaje clarificador al respecto. Veamos (pág. 12, nota 1; modernizo la acentuación):

Llevado a cabo este enorme trabajo de clasificación [léxico: variantes, acepciones antiguas y actuales, citas, todas, donde aparecen las voces, «depuración crítica» en casos dudosos, etc.], hemos tropezado, al empezar a copiar nuestro borrador el 17 de mayo, con la imposibilidad material absoluta de trasladar al [así] limpio, en poco más de un mes, el cúmulo de citas que habíamos recogido, viéndonos forzados a prescindir de gran número de ellas para poder presentar en tiempo hábil al concurso nuestra obra. Muestra cumplida de la manera con que lo hemos llevado a cabo en el borrador [...] lo presentamos, por ejemplo, en la preposición *a* que encabeza el Vocabulario.

4. Final de esta parte

a) En la entrega primera nos centramos en la «intrahistoria» (las *Actas* de la Academia) del trabajo presentado por nuestro autor al concurso cidiiano, compitiendo con Ramón Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno y José Ramón Lomba y Pedraja. Vimos allí toda la marejada en torno al «incontrolable proceso editorial» (correcciones, añadidos, etc.), con sus graves consecuencias económicas; la duda sobre si debía publicarse el texto de Araujo (la parte de gramática, no el léxico) a la vista de las complicaciones sin fin...

b) Finalmente, segunda parte (la de este número), se publica el trabajo: primero en *Memorias* y luego como tirada aparte: todo, materialmente, en 1897 (1896 es la fecha «legal», bibliográfica, nominal o teórica del varias veces mencionado tomo VII). Hemos podido observar los matices en torno a si se trató de publicación plena de la Academia o «parcial»: si la expresión utilizada por Cotarelo (véase atrás 3-5), *solo ayuda de costa para la impresión* (ahí mismo figura, para otra obra, *impresa a sus expensas*, que, cabe suponer, significa algo distinto: 'la Academia lo paga todo'), se interpreta literalmente, se trataría de lo segundo: publicación parcial, esto es, la entidad nombrada no se vuelca, con todas sus consecuencias —ni siquiera con la plenitud de las económicas— en tal edición; pero incluso si tal frase representase la forma protocolaria, establecida, para la idea de 'pago íntegro de los gastos de edición' (en otras palabras: si fuese sinónimo, cual mera variante, de *impresa a*

sus expensas, que es mucho pedir), aun así se trataría de un hecho editorial «no pleno», vale decir, en el que la Academia se hace cargo, ciertamente, de la vertiente económica, pero no del conjunto de los aspectos de la edición como tal [al menos, parte de la] responsabilidad científica, etc. En fin, no conozco suficientemente, para esa época, los «modos administrativos» de la entidad a la que vengo refiriéndome y no puedo por ello pronunciarme con seguridad al respecto, aunque los datos manejados (lo que dicen las actas de la Academia: véase entrega anterior; lo reflejado atrás, 3-3: «publicada por la Real Academia Española») parecerían llevarnos a la conclusión, a pesar de Cotarelo («solo ayuda de costa para la impresión»: atrás 3-5), de que se trata más bien de una edición plena, no parcial, en términos de responsabilidad asumida por la docta institución. No obstante, cabría interpretar la expresión acabada de citar como 'solamente la ayuda que supone el hacerse cargo de los gastos de edición' (esto es: la ayuda material), pero no la plenitud de responsabilidad ante una edición (vale decir: absolutamente todos los aspectos implícitos en un proceso editorial). En suma, y volviendo, a la vista de los hechos, a mi estado de indecisión: necesitaría estudiar —y no meramente asomarme a ello— tanto el alcance real (administrativo y técnico-editorial) de los hábitos, o del sistema (si lo posee), de la Academia como de la fiabilidad de la obra de Cotarelo, al menos para este asunto, sobre todo teniendo en cuenta que en su inventario la expresión antes mencionada convive, pero no creo que alterne, con «impresa a sus expensas». En todo caso, lo que vamos viendo, ahora en un nuevo frente, es la confirmación de la ruta difícil —para el nacimiento de la obra y para su seguimiento por parte del investigador— del trabajo que ocupa nuestros desvelos.

c) Enseguida, tercera parte (siguiente entrega), vendrá lo relativo a la atención crítica que ese volumen cotidiano de Araujo despertó; y comenzaremos, justamente, por la utilización que de él hizo el propio Menéndez Pidal en su obra clásica, en tres volúmenes, de 1908-1911.

(continuará)